

## 2º DOMINGO DE PASCUA / C

### Tema

La liturgia de este Domingo pone de relieve el papel de la comunidad cristiana como el espacio privilegiado para el encuentro con Jesús resucitado.

El Evangelio subraya la idea de que Jesús vivo y resucitado es el centro de la comunidad cristiana; es alrededor de él como la comunidad se estructura y es de él de donde recibe la vida que la anima y que le permite afrontar las dificultades y las persecuciones. Por otro lado, es en la vida de la comunidad (en su liturgia, en su amor, en su testimonio), donde los hombres encuentran las pruebas de que Jesús está vivo.

La segunda lectura insiste en la centralidad de Jesús como la referencia fundamental de la comunidad cristiana: lo presenta caminando codo con codo con su Iglesia por los caminos de la historia y sugiere que es en él donde la comunidad encuentra la fuerza para caminar y para vencer a las fuerzas que se oponen a la vida nueva de Dios.

La primera lectura sugiere que la comunidad cristiana continúa en el mundo la misión salvadora y liberadora de Jesús; y, cuando ella es capaz de hacerlo, está dando testimonio de ese Cristo vivo que continúa ofreciendo una propuesta de redención para los hombres.

### 1. **Primera lectura: Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 12-16**

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

#### 1.1 **Ambientación**

El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta el “camino” que la Iglesia de Jesús recorrió, desde Jerusalén hasta Roma, el corazón del imperio. Sin embargo, fue en Jerusalén, el lugar donde irrumpió la salvación, esto es, donde Jesús sufrió, murió, resucitó y subió al cielo, donde todo empezó. Fue allí donde nació la primera comunidad cristiana y donde esa comunidad, por primera vez, se manifestó como testigo de Jesús ante el mundo.

El texto que se nos propone es uno de los tres sumarios que aparecen en la primera parte de los “Hechos”; en esos sumarios se presentan temas comunes y afinidades de estructura que nos invitan a considerarlos conjuntamente. En su conjunto, esos sumarios pretenden presentar las distintas facetas del testimonio dado por la Iglesia de Jerusalén. El primero aparece en 2,42-47 y está dedicado al tema de la unidad y al impacto que el estilo cristiano de vida causó en el pueblo; el segundo aparece en 4,32-37 y está dedicado al tema del compartir los bienes; el tercero (la primera lectura de hoy) presenta el testimonio de la Iglesia a través de la actividad milagrosa de los apóstoles.

#### 1.2 **Mensaje**

La primera frase de esta lectura presenta el tema: “Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo”.

La descripción de la acción de los apóstoles y de la reacción del pueblo es, en este contexto, muy parecida a ciertos relatos de curación y a ciertos resúmenes de la actividad taumatúrgica de Jesús que encontramos en los evangelios sinópticos. Esto nos muestra, desde luego, dos cosas: que no se trata de un reportaje fotográfico de unos acontecimientos, sino más bien de un resumen teológico; y que Lucas ve continuidad entre la misión de Jesús y la misión de la comunidad cristiana (la misma actividad salvadora y liberadora de Jesús en favor de los pobres y de los oprimidos es continuada ahora en el mundo por su Iglesia).

Un asunto especialmente interesante es el de la atribución a la “sombra” de Pedro de virtudes curativas (cf. Hch 5,15b). Eso nunca se dijo acerca de Cristo... ¿Significa que Pedro tenía más poder

que el mismo Cristo? No. Significa, probablemente, que nada es imposible para aquél que se pone del lado de Cristo y recibe de él la fuerza para ser su testigo.

Debemos tener presente, para entender el mensaje, el escenario de fondo de este texto: los apóstoles son los testigos de Jesús resucitado y de su proyecto liberador para el mundo; los gestos realizados sirven para dar testimonio de la resurrección, esto es, de esa vida nueva que en Cristo comenzó y que, a través de los seguidores de Cristo resucitado, debe llegar a todos los hombres.

### **1.3 Actualización**

Para la reflexión y actualización, considerad los siguientes aspectos:

■ La comunidad cristiana tiene que ser, fundamentalmente, una comunidad que testimonia a Cristo resucitado. Si formamos una familia de hermanos “unidos por los mismos sentimientos”, solidarios los unos de los otros, capaces de compartir, estaremos anunciando ese mundo nuevo que Jesús nos ofrece e interpelando a nuestros coetáneos. ¿Es eso lo que habitualmente sucede con el testimonio de nuestras comunidades? ¿Qué es lo que nos falta para ser, como la comunidad primitiva, una comunidad que da testimonio de Jesús resucitado?

■ Los milagros nos son, fundamentalmente, acontecimientos asombrosos que se saltan las leyes de la naturaleza, sino que son signos que muestran la presencia liberadora y salvadora de Dios y que anuncian esa vida plena que Dios quiere dar a todos los hombres. No son, por tanto, cosas reservadas a ciertos hechiceros o superhéroes, sino que son gestos que yo puedo hacer todos los días: siempre que ellos hablen de amor, de compartir, de reconciliación, yo estoy realizando un “milagro” que lleva a los hermanos la vida nueva de Dios, estoy anunciando y realizando la resurrección. ¿Soy consciente de esto e intento, con gestos concretos, anunciar que Jesús resucitó y continúa salvando a los hombres? ¿Mis gestos son “signos” de Dios?

### ***Salmo 117 Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.***

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

## **2. Segunda lectura: Lectura del libro del Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19**

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselos a las siete Iglesias de Asia.» Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.»

### **2.1 Ambientación**

Estamos al final del mandato de Domiciano (alrededor del año 95); los cristianos eran perseguidos de forma violenta y organizada y parecía que todos los poderes del mundo se volvían contra los seguidores de Cristo. Muchos cristianos, llenos de miedo, abandonaban el Evangelio y se ponían del lado del imperio. En la comunidad decían: “Jesús es el Señor”; pero fuera, quien mandaba como señor todopoderoso era el Emperador de Roma.

En este contexto de persecución, de miedo y de martirio se escribió el Apocalipsis. El objetivo del autor es presentar a los creyentes una invitación a la conversión (primera parte, Ap 1-3) y una lectura profética de la historia que les ayude a afrontar la tempestad con esperanza y a creer en la victoria final de Dios y de los creyentes (segunda parte, Ap 2-22).

El texto de la segunda lectura de hoy pertenece a la primera parte del libro. En él, se presenta, recurriendo al lenguaje simbólico (es a través de los símbolos como mejor se expresa la realidad del misterio) al “Hijo del Hombre: él es el Señor de la historia y aquel a través del cual Dios revela a los hombres su proyecto salvador.

## **2.2 Mensaje**

Ese “Hijo del Hombre” es Cristo resucitado. Para describirlo, el autor (un tal Juan, exiliado en la isla de Patmos a causa del Evangelio), va a utilizar los símbolos heredados del mundo vétero-testamentario que subrayan, sobre todo, la divinidad de Jesús.

El texto que hoy nos propone la liturgia no presenta la descripción original completa (faltan los versículos 14-16). En los versículos que se nos proponen, este “Hijo del Hombre” es presentado como el Señor que preside su Iglesia (en el v. 12, los siete candelabros representan a la totalidad de la Iglesia de Jesús; recordad que el siete es el número que indica plenitud, totalidad) y que camina en medio de ella y con ella (v. 13a); él está revestido de dignidad sacerdotal (la larga túnica, distintivo de dignidad sacerdotal revela que él es, ahora, el verdadero intermediario entre Dios y los hombres, v. 13b) y posee la dignidad real (el cinto de oro, porque en él reside la realeza y la autoridad sobre la historia, el mundo y la Iglesia, v. 13c). Sobre todo, él es el Cristo del misterio pascual; estaba muerto, volvió a la vida y es, ahora, el Señor de la vida que derrotó a la muerte (v. 18). La historia comienza y acaba en él (v. 17b). Por eso, los cristianos no deberán temer nada.

A Juan, Cristo resucitado le confía la misión profética de ser testigo. El hecho de que Juan caiga por tierra como muerto y el hecho de que el Señor lo reanime con un gesto (v. 17), nos hacen pensar en varios relatos de vocación profética del Antiguo Testamento. El “profeta” Juan es, pues, enviado a las iglesias; su misión es la de anunciar un mensaje de esperanza que permita enfrentarse al miedo y a la persecución. Sobre todo, es llamado a anunciar a todos los cristianos que Jesús resucitado está vivo, que camina en medio de su Iglesia y que, con él, ningún mal les sucederá pues él es el que preside la historia.

## **2.3 Actualización**

Reflexionad a partir de las siguientes coordenadas:

- Hay muchas cosas e intereses que hoy son erigidos como dioses, que reciben nuestra adoración, que nos desvían de lo esencial y que acaban por destruirnos y esclavizarnos. ¿Qué cosas e intereses son esos? ¿Es Jesús, vivo y resucitado, quien está en el centro de nuestras vidas y de nuestras comunidades?
- El miedo aliena, esclaviza, nos impide actuar de forma positiva... ¿Somos conscientes de que nada tenemos que temer porque Cristo, el Señor de la historia, camina con nosotros?
- Los hombres de hoy, a pesar de todos los descubrimientos y conquistas, tienen, muchas veces, una perspectiva pesimista que les envenena el corazón y la existencia. Si la esperanza está en crisis, nosotros, testigos del resucitado, tenemos una propuesta de novedad y de salvación que ofrecer al mundo. ¿Nos sentimos profetas, enviados, como Juan, a anunciar un mensaje de esperanza, a dar testimonio de Jesús resucitado y a decir que ese mundo nuevo ya está haciéndose?

## **3. Evangelio: Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31**

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.» Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

### **3.1 Ambientación**

Continuamos en la segunda parte del Cuarto Evangelio, donde se nos presenta la comunidad de la Nueva Alianza. La indicación de que estamos en “el primer día de la semana” hace, otra vez, referencia al tiempo nuevo, a ese tiempo que sigue a la muerte/resurrección de Jesús, al tiempo de la nueva creación.

La comunidad, creada a partir de la acción creadora y vivificadora de Jesús, está reunida en el cenáculo, en Jerusalén. Se encuentra desamparada e insegura, cercada por un ambiente hostil. El miedo procede del hecho de no haber realizado todavía la experiencia de Cristo resucitado.

Juan presenta, aquí, una catequesis sobre la presencia de Jesús, vivo y resucitado, en medio de los discípulos que caminan por la historia. No le interesa tanto hacer una descripción periodística de las apariciones de Jesús resucitado a los discípulos; le interesa, sobre todo, mostrar a los cristianos de todas las épocas que Cristo continúa vivo y presente, acompañando a su Iglesia. Por último, cada creyente puede hacer la experiencia del encuentro con el “Señor” resucitado, siempre que celebra la fe con su comunidad.

### **3.2 Mensaje**

El texto que se nos propone, se divide en dos partes bien distintas. En la primera parte (vv. 19-23), se describe una “aparición” de Jesús a los discípulos. Después de sugerir la situación de inseguridad y de fragilidad en la que se encontraba la comunidad (al “anochecer”, las “puertas cerradas”, el “miedo”), el autor de este texto presenta a Jesús “en el centro” de la comunidad (v. 19b). Al aparecer “en medio de ellos” Jesús se sitúa como punto de referencia, factor de unidad, vid alrededor de la cual se insertan los racimos. La comunidad está reunida alrededor de él, pues él es la fuente a la que todos van a beber esa vida que les permite vencer el “miedo” y la hostilidad del mundo.

A esta comunidad encerrada, miedosa, sumergida en las tinieblas de un mundo hostil, Jesús transmite por dos veces la paz (v. 19 y 21: es el “shalom” hebreo, con un sentido de armonía, serenidad, tranquilidad, confianza, vida plena. Se asegura, así, a los discípulos que Jesús venció a aquello que los asustaba (la muerte, la opresión, la hostilidad del mundo) y que, de aquí en adelante, los discípulos no tienen ninguna razón para tener miedo.

Después (v. 20a) Jesús revela su “identidad”: en las manos y en el costado traspasado, están los signos de su amor y de su entrega. Es en esos signos de amor y de donación donde la comunidad reconoce a Jesús vivo y presente en su ambiente. La permanencia de esos “signos” indica la permanencia del amor de Jesús: él será siempre el Mesías que ama y del cual brotarán el agua y la sangre que constituyen y alimentan a la comunidad.

Enseguida (v. 22) Jesús “exhaló su aliento” sobre los discípulos. El verbo aquí utilizado es el mismo del texto griego de Gn 2,7 (cuando se dice que Dios sopló sobre el hombre de arcilla, infundiéndole su vida). Con el “soplo” de Gn 2,7, el hombre se convirtió en un ser viviente; con este “soplo”, Jesús transmite a los discípulos la vida nueva que hará de ellos hombres nuevos. Ahora, los discípulos poseen el Espíritu, la vida de Dios, para poder, como Jesús, darse generosamente a los otros. Este Espíritu es el que construye y anima la comunidad de Jesús.

En la segunda parte (vv. 24-29), se presenta una catequesis sobre la fe. ¿Cómo se llega a la fe en Cristo resucitado? Juan responde: podemos hacer la experiencia de fe en Cristo vivo y resucitado en la comunidad de los creyentes, que es el lugar natural donde se manifiesta e irradia el amor de Jesús. Tomás representa a aquellos que viven cerrados en sí mismos (está fuera) y que no hacen caso del testimonio de la comunidad, ni perciben los signos de vida nueva que en ella se manifiestan. En lugar de integrarse y participar de la misma experiencia, pretende obtener (solamente para sí mismos) una demostración particular de Dios.

Tomás acaba, sin embargo, por hacer la experiencia de Cristo vivo en el interior de la comunidad. ¿Por qué? Porque en el “día del Señor” vuelve a estar con su comunidad. Es una alusión clara al Domingo, al día en que la comunidad es convocada para celebrar la Eucaristía: es en el

encuentro con el amor fraterno, con el perdón de los hermanos, con la Palabra proclamada, con el pan de Jesús compartido, como se descubre a Jesús resucitado.

La experiencia de Tomás no es exclusiva de los primeros testigos, sino que todos los cristianos de todos los tiempos pueden hacer esta misma experiencia.

### **3.3 Actualización**

Tened en cuenta los siguientes elementos:

- La comunidad cristiana gira en torno a Jesús, es construida alrededor de Jesús y es de Jesús de quien recibe vida, amor y paz. Sin Jesús, estaremos secos y estériles, incapaces de encontrar la vida en plenitud; sin él, seremos un rebaño de gente asustada, incapaz de enfrentarse al mundo y de tener una actitud constructiva y transformadora; sin él, estaremos divididos, en conflicto, y no seremos una comunidad de hermanos... En nuestra comunidad, ¿Cristo es verdaderamente el centro?, ¿todo tiende hacia él y todo parte de él?
- La comunidad tiene que ser un lugar donde hacemos, verdaderamente, la experiencia de encuentro con el Jesús resucitado. Es en los gestos de amor, de compartir, de servicio, de encuentro, de fraternidad (en el “costado traspasado” y en las llagas de Jesús, expresiones de su amor), donde encontramos a Jesús vivo, transformando y renovando el mundo. ¿Es eso lo que nuestra comunidad testimonia? Quien busca a Cristo resucitado, ¿lo encuentra en nosotros? El amor de Jesús, amor total, universal y sin medida, ¿se transparenta en nuestros gestos?
- No es en experiencias personales, íntimas, cerradas, egoístas, donde encontramos a Jesús resucitado, sino que lo encontramos en el diálogo comunitario, en la Palabra compartida, en el pan partido, en el amor que une a los hermanos en comunidad de vida. ¿Qué significa, para mí, la Eucaristía?

## ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 2º DOMINGO DE PASCUA

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo... Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa...

### 2. El Resucitado está con nosotros... ¡Aleluya!

El Resucitado está presente a través de su Palabra, de su Cuerpo y Sangre, a través de la persona del presidente de la asamblea... y de la propia asamblea. “Llegó Jesús,... , se puso en medio...”, dice el Evangelio de este domingo. En la asamblea del domingo, el Resucitado manifiesta su presencia. El presidente podría recordar todo esto antes del saludo inicial.

Aleluya. Tenemos muchas melodías de aleluyas solemnes. Una sugerencia para crear unidad durante los cincuenta días del Tiempo Pascual: se podría cantar el mismo aleluya hasta la solemnidad de Pentecostés.

### 3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: “Dios y Padre nuestro, te damos gracias por la obra comenzada en tu Hijo Jesús, continuada por los Apóstoles y sus sucesores hasta nuestros días, con la fuerza de tu Espíritu. Te confiamos a todos nuestros hermanos enfermos o atormentados por las pruebas de la existencia, en nuestra comunidad y más allá de ella.

Al final de la segunda lectura: “Cristo Jesús, te bendecimos y te aclamamos: Tú eres el Primero y el Ultimo, tú eres el que vives, estabas muerto pero estás vivo por los siglos de los siglos. Tu tienes la llave de la morada de los muertos, para abrirnos las puertas de la vida. Te pedimos por nuestros hermanos y hermanas afligidos por la inquietud. Ayúdales a superar los miedos e inseguridades de la vida.

Al finalizar el Evangelio: “Dios fiel, te damos gracias por el Espíritu de resurrección, que Jesús insufló en tus Apóstoles y que también nos ha dado a nosotros por el bautismo y por la confirmación, para que tengamos la vida. Te pedimos por todo el Pueblo cristiano: fortalece nuestra fe en Jesús. Que por nuestras palabras y actos sepamos testimoniar que Él está vivo en medio de nosotros.

### 4. Plegaria Eucarística

Se puede elegir la Oración Eucarística III para la Misa con Niños. Los textos propios para el tiempo pascual son particularmente significativos.

### 5. Palabra para el camino

“Si no veo...”

¡Qué difícil es confiar! ¿Crear en la palabra de los hermanos que testifican su encuentro con el Resucitado? ¡No! ¡No me lo creo!

Muchas veces somos hermanos gemelos de Tomás, al negarnos a creer...

¿Y si decidiésemos ir al encuentro de un hermano, de una hermana, de un grupo, para compartir nuestras dudas, nuestras convicciones, y avanzar juntos por medio de una fe alimentada por la Palabra del Resucitado?

Entonces aprenderíamos lo que quiere decir: “dichosos los que crean sin haber visto...”

**Sacerdotes del Corazón de Jesús (Padres Reparadores)**

**[www.scj.es](http://www.scj.es)**